

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 24

ECUADOR: S/. 55.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 20.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazu! Offset

ECUADOR DEBATE

45

Quito-Ecuador, diciembre de 1998

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Crisis se profundiza por la fragilidad financiera y se agotan plazos en el tema fiscal / 5 - 19

Marco Romero C.

Política: El Ecuador post firma: Una mirada al futuro / 21 - 27

Fredy Rivera V.

Conflictividad Social: Julio de 1998 a Octubre de 1998 / 29 - 43

Internacional: El peor escenario de la posguerra / 45 - 59

Wilma Salgado T.

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

La deuda de América Latina a partir de la crisis de Asia / 61 - 63

Oscar Ugarteche

La deuda externa de América Latina:

Origen, evolución y alternativas de solución / 64 - 92

Alberto Acosta

Fragilidad financiera profundizada frente al avance de la globalización financiera / 93 - 117

Wilma Salgado T.

El plan Brady ¿Solución para prestamistas o prestatarios? / 118 - 132

Alberto Serrano

Crisis de la deuda y globalización a final del siglo XX / 133 - 156

Eric Toussaint

ENTREVISTA

Conversando con Ludolfo Paramio / 157 - 163

Entrevista realizada por Hernán Ibarra

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Comunidades y tierra en el Ecuador / 173 - 188

Luciano Martínez

Ley de desarrollo agrario y la tenencia de tierras en el Ecuador / 189 - 198

Mónica Navas

ANÁLISIS

La cuestión de las nacionalidades, el proceso de modernización y la identidad colectiva en la Bolivia de hoy / 199 - 213

H. C. F. Mansilla

PERÚ: EL PAÍS DE LOS ESPEJOS ROTOS:

Reflexiones sobre un mismo tema / 214 - 218

Alicia del Águila

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

La otra cultura: Imaginarios, mestizaje y modernización / 219 - 223

Comentarios de X. Andrade

Política:

El Ecuador post firma: una mirada al futuro

Fredy Rivera Vélez

Internamente, la tarea se presenta complicada pues deberán formularse en el país nuevos consensos con quienes seguirán tratando de oponerse a los acuerdos territoriales y la ratificación de los tratados. De ahí que, el establecimiento de instancias de negociación del ejecutivo parecería como una necesidad imperiosa que dispersaría esfuerzos por un buen tiempo y desgastaría políticamente el ejercicio gubernativo.

Hacer un ejercicio prospectivo sobre el desempeño de Ecuador, de su Estado y sociedad nacional en varios ámbitos, principalmente los políticos, resulta un ejercicio difícil cuando recién se ha logrado el primer paso, la tan ansiada firma de tratados territoriales definitivos y la paz. No obstante, podríamos pensar en determinados escenarios y tendencias que seguramente marcarán las acciones futuras del gobierno, sus representantes y de la comunidad política en conjunto.

En este artículo quisiera referirme básicamente a tres dimensiones básicas de lo que considero serían los temas y retos comunes para el Ecuador.

La primera dimensión está relacionada precisamente con ciertos as-

pectos políticos y escenarios que se presentarían luego del proceso de negociación. En el caso ecuatoriano, el contexto sociopolítico del gobierno estará marcado, en gran medida, por los resultados que se desprendan de las negociaciones y la relación que existiría entre estos acontecimientos generados en el ámbito de la política exterior con el manejo que se haga de la política interna, vinculada principalmente con el sostenimiento de la gestión democrática y la gobernabilidad.

En este proceso intervienen muchos actores importantes. Veámoslos por partes:

En primer lugar, el papel desempeñado por los países garantes ha sido crucial en el tratamiento y acción de las comisiones negociadoras de los

dos países. El apoyo que cada parte ha tratado de obtener de cada uno de los miembros garantes ha involucrado la gestión política de sus respectivos gobiernos en tiempos que se desarrollan campañas electorales. Tal es el caso del presidente Cardoso. No se debe descartar también los deseos reelectorales del presidente Fujimori, ya que una solución limítrofe definitiva se convertiría en uno de los puntales a su actual gestión e imagen gubernamental que potenciaría sus posibilidades para un nuevo período, más aún cuando en los actuales momentos su figura se ha visto mermada en el escenario político del Perú.

Para el presidente Mahuad, la misma solución representaría construir una figura de estadista que hace mucho tiempo no la posee el Ecuador y al mismo tiempo, abriría una serie de posibilidades para recomponer la situación económica que se deterioró gravemente desde el conflicto del Cenepa. En ese sentido, los dos gobiernos en el ámbito internacional accederían a fuentes de recursos que se cerraron por las tensiones fronterizas y que repercutieron en sus desempeños económicos.

En el plano propio de las negociaciones hay que considerar el papel de los frentes militares. Para muchos expertos del tema, la desconfianza tradicional que los cuerpos castrenses han tenido de sus negociadores políticos es una cuestión que debe ser trabajada constantemente desde el Ejecutivo. Por tal razón, las relaciones entre gobierno y las FFAA podrían canalizarse hacia la tarea de desarrollar un sistema defensivo nacional con un grado de modernización y

efectividad que vaya más allá del resguardo fronterizo. Ello implicaría redefinir, no sólo las agendas de seguridad nacional, sino la constitución de los mismos cuerpos de defensa; asunto que podría traducirse en una posible reducción presupuestaria para la institución armada y una reorientación de sus tareas tradicionales en áreas de desarrollo y consolidación democrática.

El impacto positivo de este proceso en términos militares se podrían medir en los alcances y estrategias que implementen las FFAA para lograr un sistema de seguridad subregional y regional. Al no tener que desplegar una serie de recursos y esfuerzos para una posible confrontación y una lógica de defensa externa, la inserción y participación del país en diversas misiones internacionales construiría una imagen distinta a la que se posee actualmente y abriría canales de intercambio para potenciar su proyección subregional. De hecho, al desaparecer esas viejas concepciones de soberanía y defensa acuñadas en el período de la guerra fría, se abriría un espectro de cooperación, intercambio y participación en labores relacionadas con desastres naturales y ambientales. Pensemos por ejemplo en un sistema binacional integrado de lucha contra los desastres naturales, tal como ya nos sucedió con el fenómeno del Niño. De plano, estas acciones conjuntas serían vistas positivamente en el sistema internacional.

Menciono la cuestión de la imagen internacional puesto que es una dimensión valorativa que se ha visto afectada durante los últimos mandatos. La aceptación de reglas de juego claras, el cumplimiento de los compro-

misos y la participación en foros y encuentros internacionales, abre la posibilidad para que el país retome la acente respetabilidad y confiabilidad internacional.

En la situación contraria, en un escenario donde se haya demorado la resolución del diferendo territorial y la subsecuente firma de paz, los actores involucrados, principalmente las FFAA, desplegarán todas sus capacidades para afrontar los niveles de inseguridad que dicha situación acarrearía. Tal fenómeno hubiese sido contraproducente por varias razones:

1. Tendría que haberse mantenido un gasto de defensa que garantice la presión para un arreglo definitivo, o, por lo menos, para el mantenimiento del statu quo actual en materia de seguridad nacional;

2. Existirá el descontento de la comunidad internacional y sobre todo de los garantes. Las consecuencias de este aspecto podrían verse traducidas en un posible aislamiento del país de los principales órganos de integración subregional y regional.

3. Los costos políticos internos serían altos, elemento que se presenta como una constante incluso luego del arreglo final. Dada la voracidad de nuestra clase política, inmediatamente se construirían argumentaciones que tilden al gobierno de turno de incapaz e ineficaz. Por consiguiente, los niveles de gobernabilidad se verían seriamente afectados y el espectro político estaría marcado por la presencia de argumentaciones nacionalistas de todo tipo.

4. Se hubiese perdido la oportunidad histórica -aunque sea momentánea- de replantear nuestra identidad

geopolítica en mejores términos, pues la actual se ha sustentado tradicionalmente en la elaboración de una imagen negativa y perversa del Perú.

5. Se alejaría la posibilidad de establecer fronteras seguras, internacionalmente reconocidas y garantizadas, aspecto que impediría que en el futuro existieran reclamaciones de toda índole.

Esta serie de situaciones las ubicamos en el plano internacional. Pero que sucedería internamente, en el juego político doméstico? Independientemente de las firmas de paz definitiva, los resultados de ella representará para el gobierno afrontar los costos políticos del arreglo (tal como lo han mencionado ambos mandatarios). Esos costos podrían visualizarse en un ambiente deslegitimador, generado y proveniente de sectores opuestos al régimen que tratarán de hacer prevalecer sus cálculos electorales para las futuras elecciones, aspecto que evidenciaría el reducido criterio de una clase política tradicional y miope. De hecho, las declaraciones del Partido Social Cristiano, la Izquierda Democrática, el MPD y otros más como el PRE, sumados al oportunismo coyuntural que topa estos temas sensibles, han tratado de difundir en sus discursos la imagen de "pérdida" territorial, "paz sin dignidad", "sabor amargo"; figuras que sin lugar a dudas convocarán a una polarización valorativa sobre la utilidad sobre los acuerdos territoriales y que servirán de caldo de cultivo para mantener su presencia política en sectores poblacionales "adeptos" a los posturas nacionalistas radicales y "patriotas".

Desde ese punto de vista, la "arena" política puede radicalizarse mediante un juego argumentativo basado en tradiciones nacionalistas sin sentido, muchas de ellas afincadas en regiones que se han visto excluidas del proceso de integración interna y externa. Sobre este punto volveré más adelante.

En todo caso, lo que deseo enfatizar es que, internamente, la tarea se presenta complicada pues deberán formularse en el país nuevos consensos con quienes seguirán tratando de oponerse a los acuerdos territoriales y la ratificación de los tratados. De ahí que, el establecimiento de instancias de negociación del ejecutivo parecería como una necesidad imperiosa que dispersaría esfuerzos por un buen tiempo y desgastaría políticamente el ejercicio gubernativo.

La segunda dimensión de las que he mencionado está relacionada con el asunto de la integración. Como todos sabemos, es un viejo, constante y trillado tema que desde el nacimiento republicano de nuestros Estados, amparados en el ideario del pobre y mal usado Simón Bolívar, se ha presentado en forma recurrente en los imaginarios sociales y en los discursos políticos de los distintos gobiernos y regímenes por los que han atravesado nuestros países.

Enfatizo la noción de imaginario colectivo porque hasta la actualidad son pocos y reducidos los procesos efectivos prácticos de integración regional y subregional latinoamericana. Una historia llena de fragmentaciones, se-

paraciones geográficas externas e internas, frecuentes conflictos fronterizos trasladados al campo de la tensión estatal y de la guerra y una gama de políticas deficitarias en el plano multilateral y bilateral, son factores contundentes que nos hacen pensar que la construcción de una dinámica real de integración es un proceso todavía en ciernes, pero no por ello menos válido y viable¹.

Es por eso que el problema se torna complejo cuando solamente se pone énfasis en determinados aspectos de la integración, los económicos externos, dignísimamente representados por los presidentes "patriotas" de las cámaras de comercio y producción, que benefician a determinados agentes productivos, dejando de lado asuntos de vital importancia como pueden ser los procesos de integración interna. Este es un dato importante para Ecuador, pues el país sufre graves falencias en el tratamiento del tema regional. De hecho, la misma construcción histórica como estado nacional ha presentado inconsistencias al generar comportamientos centralistas que han desembocado en enfrentamientos regionales intensos que en determinado momento pusieron y ponen en jaque a la noción de unidad nacional. De ahí que no es de asombrarse cuando las regiones excluidas demandan muchas veces una reforma del estado nacional en términos federalistas o de otorgamiento de potestades autonómicas de ciertos territorios.

1. Sobre las inconsistencias del tema de integración ver: Rivera Fredy "Seguridad regional e integración" en: Comunidad Andina y Mercosur: Perspectivas comparativas, Ministerio de RREE de Colombia-Corporación Andina de Fomento CAF, Bogotá, 1998.

Por estas razones hay que considerar al regionalismo también como una construcción histórica del Estado, y no como la expresión de voluntades dispersas de gente que no ha querido integrarse adecuadamente a la figura estado nación. El problema está en entender cómo opera el estado, sea por su presencia centralista o por su ausencia localizada. Son las dinámicas de poder excluyentes las que explican el enraizamiento de discursos regionalistas, y por ende, un estado históricamente centralista el que fomenta la experiencia regionalista.

En ese sentido, si bien se han emprendido proyectos de regionalización en el país, muchos de ellos han quedado como meras declaraciones o creaciones burocráticas —como la desaparecida SENDA— de organismos que han aportado muy poco para una efectiva descentralización y regionalización donde los gobiernos locales y seccionales planifiquen su desarrollo sin depender de forma extrema de las decisiones de los poderes centrales. Es más, una reconfiguración de los estados modernos debería incluir este aspecto en sus agendas públicas para no soportar demandas separatistas.

Este último aspecto se presenta entonces como un reto que deberá afrontar el gobierno, especialmente cuando deba pensarse la situación de las poblaciones fronterizas. Ellas, incorporadas en la discursividad de políticos y gobernantes de turno en determinados momentos coyunturales, necesitan realmente ser adscritas a la dinámica general del Estado y al sistema de redistribución de los recursos obtenidos. Pero más que eso, se

deberá pensar en serio en la construcción institucional del Estado, allí precisamente donde ha brillado su ausencia como en la Amazonia por ejemplo.

Desde ese enfoque, un arreglo definitivo del diferendo limítrofe podría potenciar una serie de proyectos de desarrollo, de manejo ambiental coparticipativo y de sustentabilidad que beneficiaría a esa población que en los momentos de climax nacionalista todo mundo la tiene en cuenta pero, cuando ha pasado el fervor patriótico, vuelve la misma población al cajón del olvido de los diseñadores de políticas públicas.

Este último punto es importante por cuanto se relaciona con la **tercera dimensión** a la que me quiero referir. Se trata de la cuestión identitaria nacional a la que muy pocos analistas prestan atención en sus reflexiones.

Desde hace 50 años, en el Ecuador más que en el Perú, la construcción de unidad e identidad nacional ha estado supeditada a los fervores nacionalistas tradicionales relacionados con la adversidad y antagonismo con el vecino país. La historia reciente se la diseñó en base a estigmatizaciones, rencores y mitos terrígenos que alimentaron la idea de nación como un todo homogéneo y durable. En ningún momento en el país, salvo excepciones provenientes de los sectores indios en el Ecuador en 1990 y acciones posteriores, se fracturó la idea de nacionalidad. Hasta bien entrada la década de los 80, el problema de la integración nacional y la situación de los pueblos indios había sido tratada como un componente

más del campesinado, generando así, un tratamiento superficial y estructural de las demandas étnicas.

El solo hecho de que se haya puesto en tela de juicio la capacidad aglutinadora de la llamada "identidad nacional", generó desde ese entonces las más radicales respuestas de parte del Estado, de las FFAA y de los sectores hegemónicos que se habían imaginado la nación como un producto exclusivo blanco mestizo y centralista. Para lograr esa construcción imaginaria se echaron mano de los mitos milenarios y épicos más sorprendentes. Tanto en Ecuador como en Perú existen héroes, padres de la patria, sucesos grandilocuentes y relatos que nos remiten a una determinada figura de nación, pero en esa construcción existen una serie de contradicciones y tensiones que difícilmente queremos aceptar.

Me explico mejor con unos ejemplos. A las poblaciones amazónicas e indígenas serranas se las han visto como portadoras de nuestras respectivas nacionalidades. Unas ocasiones, generalmente en épocas de conflicto fronterizo, la sociedad exalta a estas poblaciones como defensoras de la integridad y honor nacional; se potencian los atributos guerreros e indomables de la "raza", las FFAA se sienten orgullosas de ese acervo indio y se da una fuerte identificación momentánea; pero la dura cotidianeidad, esa en la que se desenvuelven los héroes terrigenos y milenarios está cargada de fuertes matices y comportamientos racistas, de exclusión y discriminación. El cholero como le dicen en Perú y la longueda —los longos— como se presenta en el Ecuador, no

hace sino confirmar la constante contradicción y negación de lo que somos, de nuestras identidades nacionales. Somos homogéneos en unos casos y muy distintos en otros.

De esa forma, la manera cómo se ha construido la historia y las nacionalidades en ambos casos, son procesos que están atravesados por una serie de imaginarios que ocultan realidades excluyentes, discriminatorias y centralistas.

Por eso, ante el arreglo definitivo, un reto fundamental del Ecuador es re imaginarse a la nación. Ya no existiría ese "otro" estigmatizado, perverso y hostil. Al desaparecer la forma cómo nos hemos mirado en ese espejo, se abre la posibilidad de convocar a una redefinición de nuestras identidades nacionales, pero básicamente a repensar los mecanismos de adscripción identitaria, de efectiva integración interna, de una nacionalidad que represente a la diversidad étnica y cultural que somos todos los pobladores del país. Ello implicaría dejar atrás una serie de discursos y prácticas nacionalistas que han sido un obstáculo para una efectiva construcción nacional y que han ocultado las grandes diferencias económicas, sociales y políticas de su población.

En grandes rasgos, lo que se pretendería cambiar es la concepción estatal de nación por una concepción social y cultural. La nación ya no se define actualmente por la creación del espacio unificado de la ciudadanía por encima de la diversidad social y cultural, sino, al contrario, por la búsqueda de comunicación intercultural y la solidaridad social. En ese sentido, la representación que debe tener la diver-

sidad cultural y étnica implica que se creen las condiciones materiales, morales y políticas para diseñar una imagen de país y nación distinta a la tradicional, esa que precisamente ha contribuido para participar en tres guerras en poco más de 50 años.

Dentro de este proceso es de suma importancia el cambio de mentalidades al interior de las sociedades. No basta con enunciar las intencionalidades sino diseñar una serie de políticas públicas que garanticen ese objetivo, es decir, dotar de una serie de nuevos instrumentos al sistema educativo de ambos países para eliminar esa serie de imágenes cargadas de estigmas que nos han separado como pueblos durante décadas. Ello implicaría también dotar de un sentido diferente a la formación ciudadana, una formación en todos los niveles que enfatice la tolerancia a las diferencias étnicas y regionales como un componente positivo del estado nacional moderno.

Finalmente, también será necesario repensar el concepto clásico de soberanía, entendida como la capacidad de ejercer poder y autoridad sobre un territorio determinado. En la actualidad existen condicionamientos mundiales y fenómenos que retan a esa definición, que ponen límites a ese ejercicio. Y cuando menciono esto me refiero a los retos de un Estado en particular para hacer frente a situaciones colectivas, que implica una seguridad colectiva, una seguridad directa para las personas. El tema del recalentamiento del planeta, del manejo de la biodiversidad en los territorios nacionales y regionales, o la presencia devastadora de desastres naturales como el Fenómeno del Niño, ameritan planes y programas conjuntos donde la potestad de un Estado en particular tiene límites concretos, es decir, temas ante los cuales no se puede procesar individualmente el ejercicio soberano de los estados, pasando a convertirse en un asunto de agendas regionales o hemisféricas.

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

El texto imprescindible para la formación permanente del profesional de la comunicación social.

Chasqui 63
Septiembre, 1998



Periodismo cultural: La gestión cultural ante los nuevos desafíos, *Susana Velleggia*; Periodismo y cultura, *Rodrigo Villacís*; Periodismo cultural, conceptos y problemas, *Manuel Calvo Hemando...*

Comunicación y salud: Comunicación y promoción de la salud, *Gloria A. Coe*; Información, salud y ciudadanía, *Bernardo Kucinski*; Conductismo: ¿hacia dónde nos llevó?, *Elizabeth Fox, Gloria Coe...*

**CONTRAPUNTO - APUNTES
ENTREVISTA - NOTICIAS y
RESEÑAS.**

TARIFAS DE SUSCRIPCION

Suscripciones	América Latina (en US\$)	Resto del mundo (en US\$)	Ecuador (en sucres)
1 año (4 números)	30	50	40.000
2 años (8 números)	54	92	70.000
Ejemplares sueltos	8	13	12.000

Para pagos en dólares, envíe su cheque contra un banco de Estados Unidos, a nombre de CIESPAL - Chasqui, apartado 17-01-584 Quito, Ecuador.